

Vivir en Paz



Daniel Ferminades

X CONTIGO SOMOS + PAZ

septiembre de 2015

Teatro La Latina - Madrid

THIS BOOKLET IS AVAILABLE IN SPANISH AND ENGLISH.
THE ENGLISH VERSION IS ON THE BACK.

ESTE FASCICULO ESTA DISPONIBLE EN ESPAÑOL E INGLES.
LA VERSIÓN EN INGLÉS SE ENCUENTRA AL FINAL DEL MISMO.



IMPULSO DE UNA
NUEVA VIDA

Transcripción de la exposición de Daniel Ferminades
en el Décimo Encuentro Contigo Somos + Paz
invitado por la Fundación ANANTA

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite
y sienta que puede serle útil.
No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

Otros Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

¿Qué es la Ley?

¿Qué sucede cuando dormimos?

Este material está disponible en forma digital en nuestra página web

www.impulsodeunanuevavida.org

mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org

redes: [@impulsodeunanuevavida](https://www.instagram.com/impulsodeunanuevavida)

Vivir en Paz

Madrid, 20 de septiembre de 2015

Alguien dijo hace un tiempo atrás *“la verdad os hará libres”*. En mi búsqueda encontré que la verdad es todo lo que vivo a diario, todo lo que se presenta en mi vida.

Primero pensé que la verdad era la que vertía el Padre, la que emanaba el espíritu, y la consideraba como única verdad y más importante. Sé que es la más importante, pero me di cuenta que no era la única porque también era verdad que había situaciones en mi vida que podían llevarme a encontrar paz, como por ejemplo acercarme a los cerros y hacer silencio, entrar en meditación, y en esa meditación poder tomar contacto desde lo profundo de mi ser con la realidad espiritual que nos comprende. Me di cuenta que cuando salía de esta realidad con una gran paz, al entrar en contacto con las personas comenzaban a salir cosas que no podía entender que en mí estuvieran presentes, y no encontraba la manera de amalgamarlas con esa paz que buscaba. Era la realidad de mi humanidad tratando de conectarse con los demás, como muchas veces pasa, a través de la estructura que uno mismo tiene sin contemplar respetuosamente la vida del prójimo, y por lo tanto también tratando de imponer lo que entendía era de bien u ordenado para mí.

Comprendí que la verdad era que en mí había una persona buscando la paz, pero también había una persona que perdía esa paz a la hora de no interpretar ni atender amorosamente la realidad que le rodeaba y los problemas que se presentaban.

Me di cuenta de que los problemas, cuando no encontraban en mí una persona intentando resolverlos, siempre seguían siendo problemas. Me di cuenta que cuando los trataba con la intención de resolverlos podía extraer luz de ellos. Al extraer luz lo que me quedaba eran soluciones. Los problemas desaparecían de mi vida, no

de mi entorno y del prójimo. Al ir por la vida con soluciones y encontrar personas con problemas, para mí podía llegar a tener sentido el amor a partir de llevar soluciones.

Las soluciones nos permiten encauzar el amor para que se convierta en un bien de todos.

Mi experiencia me dice que la paz interior se consigue cuando uno está en paz con su conciencia y desde su conciencia con el Creador y la Creación, que son quienes nos han dado vida y nos sostienen.

Aprendí a ver al Creador presente en la vida de cada uno y no solamente en los Cielos. Ocupé mucho tiempo de mi vida mirando hacia arriba esperando escuchar y recibir una palabra, un mensaje, obtener asistencia, pero no miraba alrededor a las personas que necesitaban, a quien tenía al lado. Y aún peor, no observaba lo que emanaba de mi interior. Había mucha humanidad presente en mí que tenía que trabajar.

Tengo que trabajar constantemente sobre eso, *donde están puestos los ojos está el corazón*. Y los ojos muchas veces están puestos en intereses humanos, materiales, es algo que muchos tenemos en común, desde ahí podemos compartir, pero compartimos cosas humanas sin contemplar la necesidad espiritual de trascender los límites del espíritu.

Los límites que el amor encuentra en nuestra personalidad, en nuestra forma, no nos conducen muy lejos en el camino. Seguiremos dando vueltas en los mismos problemas e inconvenientes, algunos superaremos, y otros tendremos por delante que padecer si no los sabemos cargar con amor a lo largo de nuestra vida. A la vez, llevaremos este padecimiento personal a nuestro entorno afectando a las personas que están cerca por nuestra falta de trabajo y dedicación.

En un momento en silencio y en soledad, en las alturas de los cerros y aislado de las personas, encontré paz, pero confundí la emoción que sentía con paz. Puede que suceda al finalizar este encuentro, todos llegamos acá congregados por “la paz”. Se genera en estos encuen-

tros, por todo lo que se expone, un sentimiento de paz, y ese sentimiento quisiéramos poder seguir viviéndolo y a su vez que se multiplique en la vida de todos. Pero, si la verdad nos hará libres, observémonos al salir de este lugar y al entrar en contacto con la realidad que nos rodea, de problemas, de situaciones que deben ser resueltas por nosotros, de la atención que ponemos a lo que los demás están haciendo, de la crítica que hacemos de lo que los demás hacen, de los juicios que tenemos sobre lo que sucede a nuestro alrededor, de cuántas respuestas pensamos que tenemos para resolver tantas cosas que suceden, y qué poco hacemos al respecto más que hablar. Todo eso es parte de nuestra realidad. Si al salir no puedo conservar la paz que tal vez acá siento, no es más que por el hecho de que la siento y no la vivo.

La paz verdadera, la paz eterna, es la que se puede llevar a todas partes, en todo momento, ante cualquier situación. Y hace que yo pueda en paz tratar los problemas que llegan a mi vida y en paz tratar a las personas que con problemas llegan a mí, sin cargármelos sino tratar de afrontar amorosamente lo que se presenta para encontrar soluciones.

Tratando los problemas que me afectaban me di cuenta que las soluciones estaban en mi interior. Vemos que falta paz en las personas que están afuera haciendo cosas que dañan, que hieren, que generan dolor. En ellos falta paz, pero en nosotros no está presente la conciencia para sostenerla, porque no tenemos conciencia de cómo hacerlo.

La conciencia se adquiere llevando a la práctica lo que se sabe.

El espíritu tiene sus dones e intenta llegar a la vida de cada uno, pero no puede porque lo que se sabe no se pone en práctica. Se forma un canal de luz entre la realidad del espíritu y su expresión material, la vida del hombre, cuando es el amor quien lleva adelante la vida de las personas.

El vivir en paz, el vivir en amor, sólo se consigue cuando atendemos todo lo que nos toca atender desde el amor, y entonces obtendremos

la paz. Y no atender tantas cosas que hay a nuestro alrededor que en realidad no nos enriquecen y no son alimento para ese amor, para que ese amor crezca en nosotros.

La mente distrae a las personas. La mente nos distrae porque hay muchas cosas en ella que no tienen que ver y no están en relación con lo que en el corazón queremos. ¿Por qué están estas cosas en la mente? Podemos querer culpar a los medios de comunicación, a la tentación, a la maldad que algunas personas pueden tener, a la inconsciencia con la que otros viven.

Puede parecer que los interesados por la paz seamos los que estamos en este encuentro y que hay muchos afuera que no lo están. Pero la paz nos beneficia a todos. Si la llevamos a donde quiera que vayamos, vamos a poder acercarla a muchas personas, a otros que no han tenido la gracia de poder estar en contacto con ella.

La mente nos distrae porque durante el día ocupamos mucho tiempo consumiendo aquello que en realidad no es alimento para el amor que vive en el corazón. La mente se alimenta a través de los sentidos, de lo que observo, de lo que escucho, de lo que palpo. La interpretación que hago de cada una de estas cosas alimenta mi mente.

Es difícil hacer silencio en una meditación cuando durante el día consumí tantas cosas que a la hora de meditar no tienen sentido. La meditación debe ser las veinticuatro horas y no solo un momento durante el día para tratar de relajarse luego de haber hecho tantas cosas incorrectas sin haber prestado atención o puesto conciencia en lo que se hacía. Si durante el día siembro cizaña, a la noche difícilmente pueda cosechar trigo. Seamos consecuentes, tratemos de tomar conciencia, esto que tal vez podemos entender en este momento con las personas que exponen, con las conclusiones que cada uno saca, tenemos que sostenerlo a través del tiempo en nuestra vida, en la relación con los demás, y de esta manera generaremos una luz entre nosotros: es la luz del amor. Cuando la luz del amor está

presente en nuestra vida se pueden ver con claridad los pasos que hay que dar.

No busquen al Maestro, él los está buscando desde hace mucho tiempo. El Maestro está esperando que en lugar de pedir, den. En ningún momento el Padre dejó de brindar Su Luz, Su Amor, de brindar Su Paz, de compartir Su Gracia, de hacernos llegar Su Voluntad. Vive eternamente y eternamente se expresa tratando de llegar a cada uno de sus hijos. Y sabrán que el momento que Él dispone para hacerlo es *siempre en el presente*, y en el presente está llegando con la necesidad de cada uno de sus hijos, a su vida. Pero en el presente ¿nos encontramos equilibrados, centrados, ubicados, para recibir en paz lo que de Él llega a nosotros, para también de esa manera poder compartir, irradiar, aquello que llega a nuestra vida y que asimilamos conscientemente?

Los cuerpos están aquí presentes, el cuerpo físico no puede evitar la realidad de estar siempre en el presente. Quien puede sí evitarlo y normalmente lo hace es la mente. La mente rara vez se encuentra en el presente, está acá escuchando cosas que suceden, que se dicen, pero hace su interpretación. Toma como referencia, para comparar lo que se dice, las estructuras de conocimiento que adquirió en el pasado, y desde ahí saca sus conclusiones.

En los Cielos hay un reino y allí reina el Amor. Bajo la protección, el cuidado y la luz de ese Amor, viven todos los que ahí habitan. En ese lugar se imparten enseñanzas y se brinda conocimiento.

Un Maestro cuando brinda conocimiento no le habla a su discípulo para que con la mente haga su interpretación y saque sus propias conclusiones, para luego a la hora de compartir lo haga de manera contaminada, en parte lo que dijo el Maestro y en parte lo que él piensa al respecto, lo que considera es una buena interpretación para esclarecer a los demás el conocimiento que el Maestro volcó en él. El Maestro deposita ese conocimiento en su corazón para que luego él pueda acceder de manera inteligente para construir. Pero si un discípulo que forma parte de algún grupo, movimiento, o creencia,

accediera con sus estructuras mentales a ese conocimiento, intentaría estructurar lo que el Maestro volcó en su corazón que es para el bien de todos. De esa manera, al transmitirlo, comenzaría a atraer la atención sobre él, y a distraer a las personas de aquello a lo que deben estar atentos. Todos debemos estar atentos al Amor del Padre, al camino que Él nos marca.

Todo esto en mi vida trajo paz, y trae paz a la vida de todos cuando lo vivimos. Hablo de nuestra paz y hablo a los que están acá, pero aunque parezca que me limito y no hablo para los que están afuera, la realidad es que cuando yo vivo en paz, no hay manera de que la paz y el amor puedan ser frenados, porque esto se irradia, no se ve pero se irradia. No se ve pero se imprime en todo lo que hago. Se imprime en las palabras, se imprime en lo que hago en el mundo para sostener mi vida, en mi trabajo, en mi servicio. No es que no sea servicio trabajar en una empresa que produce cosas con el objetivo de satisfacer a las personas desde lo material. Si ponemos amor en lo que hacemos, les aseguro, *el amor se imprime*, y ese amor al llegar a la vida de las personas impreso en ese objeto, que tal vez fue comprado con una intención material, llega y las afecta de alguna forma. No lo podemos entender con el intelecto, pero es una realidad en la que el espíritu vive.

Si no rompemos esta cadena de atender con la estructura de conocimiento lo que el Padre quiere expresarnos en el presente, no vamos a poder salir del problema que nos afecta. Y cada vez, de alguna manera, nos afecta más profundamente.

Yo reconozco que hay cada vez más personas en el mundo interesadas por llevar la paz y creciendo en esa paz, pero también hay más personas creciendo en su egoísmo.

El Padre no trae dolor a nadie, no quiere el dolor para nadie, no va a castigar jamás a nadie. El hombre recibe su recompensa de acuerdo a lo que hace, cuando hace en inconsciencia y egoístamente la recompensa muchas veces tiene que ver con dolor, y cuando vive en amor la recompensa directamente tiene que ver con Luz, con claridad.

El Padre en algún momento expresó: *Cuando pidan luz lo que recibirán es trabajo*. Y la Luz pone en evidencia lo que hay por hacer.

La Luz nos enfrenta a la verdad, la verdad nos hará libres, y la verdad es todo lo que somos, no solo lo que queremos ver. Entonces, miremos todo lo que somos y veremos muchas cosas en nosotros que no son lo que esperábamos, que no habíamos visto, y que criticamos muchas veces en los demás. Descubrí que no puedo cambiar lo que los demás hacen, sólo puedo cambiar lo que soy. Tengo que cambiar en mí lo que está mal e ir reemplazándolo por lo que está bien, y empezar a hacer las cosas como corresponden. Pero para poder ver esto, antes de que traiga consecuencias, antes de que se manifieste de manera que afecte a otros y también a mí, tengo que estar atento.

Meditar es estar atentos. Es estar atentos sin tener la intención de modificar nada de lo que sucede, sino con la intención amorosa de acompañar a toda forma de vida en su proceso evolutivo con respeto, para hacer en el momento, si corresponde, el aporte de nuestra parte o la captura de conocimiento para enriquecer nuestro espíritu, y seguir adelante construyendo y creciendo.

Estamos en el mundo para superarnos, no para superar a nadie ni figurar. Quien hace esto busca ponerse adelante, y quien se pone delante difícilmente pueda tener conciencia de lo que es el servicio, porque ignora la necesidad de los que vienen detrás por el simple hecho de que no los ve. Quien quiere ayudar y servir sabe que el mejor lugar para hacerlo es ponerse detrás, donde puede ver a todos. No tan solo hacerlo desde una postura para parecer humilde ante Dios o los demás, sino preparándose interiormente para que sea útil el estar detrás. No tiene sentido estar viendo la necesidad de los demás si no sabemos distinguir cuál es, o de qué manera poder ayudarlos o asistirlos.

El trabajo que el Padre nos ha enviado a realizar es el que tenemos que hacer en nuestra vida para redimirnos, para superar las barreras que el mundo nos presenta o las que encontramos en nuestro andar.

Un día comprendí que tenía una tarea relacionada con la difusión de los conocimientos que, en algún momento, en espíritu adquiriré. El Padre me dijo, *“la vida es el camino, y la vida vivida con amor es el camino que os conduce hacia Mí”*. Entendí que todo en la vida tiene que ser vivido con amor. No es volverse sacerdotes o aislarse de lo material, sino que es, en medio de la realidad que nos rodea a cada uno, poner amor en todo lo que estamos haciendo. Y poner amor es poner algo de Dios, Dios es amor. Cuando ponemos amor ponemos luz en lo que estamos haciendo. Ese es un valor agregado a nuestro servicio, a nuestro trabajo, a lo que producimos para que alcance a los demás. Esto tal vez nos falta como sociedad en la Humanidad.

La Humanidad es un organismo que está conformado por células, y cada uno de nosotros somos una célula de ese organismo. Para que esté sano y funcione correctamente, cada célula debe estar desarrollando su labor en el lugar en donde se encuentra. No tiene sentido querer estar en un lugar diferente al que debemos porque estaríamos fuera de lugar. No querer ver qué está haciendo el de al lado, sino tomar conciencia para hacer lo que debemos hacer nosotros. Porque a veces el de al lado tiene una tarea levemente diferente, pero no es mi tarea. Tengo que aprender a tomar conciencia de qué debo hacer yo.

Todo esto trae paz, el ser consciente de lo que tenemos que hacer.

Debemos encontrar la paz en el interior para que podamos de esa manera irradiarla, y ayudar desde nuestro lugar, desde nuestra individualidad, desde el sitio en el que nos encontramos a que la paz al fin y de una vez por todas llegue al mundo.

